

La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque. Análisis del material cerámico recuperado en los Grupos I y C

ELENA SAN ROMÁN MARTÍN

Proyecto Arqueológico Palenque
INAH Chiapas, México

RESUMEN

El análisis de la cerámica de Palenque —caracterizada por un acusado localismo y un elevado grado de erosión— ha generado una búsqueda de sistemas de clasificación alternativos al empleo exclusivo del sistema Tipo-Variedad. El material recuperado en dos unidades habitacionales de elite nos ha permitido poner en práctica un método de trabajo polifacético basado en el análisis de las pastas, el estudio de la evolución de las formas a lo largo del tiempo y el ya mencionado sistema Tipo-Variedad. En el presente artículo se presentan los resultados preliminares del análisis de los restos cerámicos recuperados en los Grupos I y C de Palenque, con el fin de conocer su secuencia de ocupación, así como probar la eficacia de la aplicación conjunta de los tres métodos de clasificación anteriormente mencionados.

Palabras clave: cerámica, unidades habitacionales, cronología, sistemas de clasificación, fase, Palenque.

ABSTRACT

The study of Palenque's ceramics, distinguished by their marked differences to other regions and poor preservation, has lead us to look for different analytical approaches for comparison with the traditional Type-Variety system. Using ceramics excavated in two elite residential compounds we have applied an interdisciplinary analytical method based on compositional, form, and Type-Variety analyses. In this paper I will present the preliminary results of the Palenque Groups I and C ceramics classification, in order to learn more about occupational sequence at the site, as well as to prove the effectiveness of the combined application of these three analytical methods.

Key words: ceramics, residential compounds, chronology, classification systems, phase, Palenque.

INTRODUCCIÓN

La antigua ciudad de Palenque, uno de los enclaves mayas más sobresalientes del periodo Clásico Tardío, ha sido objeto de fascinación por parte de exploradores, arqueólogos e investigadores de diversas disciplinas desde su descubrimiento en el año 1750. Desde entonces han sido numerosos los estudios que se han llevado a cabo sobre la historia del sitio, sus manifestaciones artísticas y el modo de vida de sus habitantes. Sin embargo, aún quedan numerosas incógnitas por descifrar y muchas cuestiones por contestar. La revisión de la secuencia de ocupación del sitio en relación a su patrón de crecimiento, constituye uno de esos retos por resolver y es, en esencia, el tema que ocupa este artículo.

Como ya es bien sabido, el análisis de la cerámica proporciona al investigador una valiosa fuente de información arqueológica. No sólo permite deducir cuestiones relativas a técnicas y lugares de producción, rutas comerciales y difusión de ideas o función de las vasijas y estatus de sus propietarios, si no que además permite establecer una cronología de la ocupación del sitio en estudio.

Antes de proseguir es necesario destacar el estudio intensivo realizado por el Dr. Robert L. Rands sobre la cerámica de Palenque. Entre otras muchas aportaciones, su trabajo ha dado como resultado el establecimiento de una secuencia de ocupación del sitio a partir de la información estratigráfica y los contextos asociados al material en las numerosas excavaciones de las que él mismo fue partícipe y director. Gracias a un minucioso registro de los datos arqueológicos, sofisticadas técnicas de análisis y un sistema de clasificación basado, fundamentalmente, en la evolución de las formas de las vasijas, el Dr. Rands ha establecido las fases cerámicas comúnmente aceptadas para Palenque. Los resultados de su investigación constituyen, por tanto, la base sobre la que todo trabajo posterior debería sustentarse, y a partir de la cual toda nueva aportación debería cuestionarse. Cabe se-

ñalar también que buena parte de las ideas expresadas en este artículo son el fruto de una estrecha colaboración del Dr. Rands con el Proyecto Arqueológico Palenque.

LOS GRUPOS I Y C

Dos son las unidades habitacionales sobre cuyos restos cerámicos versa el presente estudio: los Grupos I y C. Ubicados ambos en el sector este del sitio (Barnhart 2001), fueron elegidos como unidades de estudio complementarias con el propósito de obtener datos nuevos sobre contextos domésticos cuyo material no había sido estudiado hasta la fecha. De esta manera se pretendía aplicar, en la medida de lo posible, las propuestas de Rands, así como aportar nueva información sobre la que revisar su secuencia cerámica.

El Grupo C, ubicado entre los arroyos Murciélagos y Balunté, está compuesto por varias plazas a distintos niveles, entre las que destaca la Plaza 1 por su tamaño y la gran cantidad de edificios que la conforman. Los trabajos de excavación se centraron en los edificios 1, 2 y 3 de dicha plaza, los cuales presentan diferentes rasgos arquitectónicos. Los edificios 1 y 3, con una distribución espacial organizada a partir de crujías abovedadas y subdivididas en pequeños cuartos, tienen las características propias de palacios relacionados con actividades domésticas de grupos de elite. Por su parte, el edificio 2 está formado por tres basamentos cuya parte superior debió sustentar estructuras de material perecedero. Asociados a este edificio se encontraron tres entierros en cista y fragmentos de incensarios compuestos de tipo palenquero. Todo parece indicar, por tanto, que la función de este edificio era tanto funeraria como ceremonial (López 2000).

El Grupo I, situado unos 100 metros al norte del Grupo Norte, consta de una gran plataforma que descansa sobre la falda de una montaña y está detenida por un grueso muro de contención. Adosados a ella se encontraron varios cuartos abovedados que resultaron ser cámaras funerarias, que debieron ser concebidas en el mismo momento de la construcción del conjunto. La presencia de escaleras de acceso al nivel superior hace pensar en un posible uso de la plataforma, no sólo como mausoleo, sino como un lugar de ceremonias o quizá como un fortín de defensa en el umbral de la subida al área ceremonial. Sobre dicha plataforma se localizan a su vez tres edificios con una distribución espacial organizada a partir de crujías divididas en pequeños cuartos. Los edificios 1 y 2 están

dispuestos en forma de «L» delimitando un gran patio, mientras que el edificio 3 se ubica en un nivel superior de la esquina SO de la plataforma. También en este nivel se localizaron un total de 22 entierros ubicados en 12 tumbas, muchas de las cuales contenían vasijas a modo de ofrendas en su interior (Ruz 1952).

La organización espacial tanto del Grupo C como del Grupo I responde, por tanto, a tres funciones fundamentales: habitacional, ceremonial y funeraria. Probablemente se trate de conjuntos arquitectónicos donde residían y/o practicaban sus actividades cívico-religiosas linajes importantes o grupos sociales poderosos.

LOS SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN

El análisis del material cerámico recuperado en los grupos mencionados ha supuesto una tarea ardua y complicada, ya que se han cometido algunos errores a lo largo de la clasificación, y no todos ellos han podido ser resueltos todavía, por lo que no se pueden aportar —en este momento— conclusiones definitivas, debiendo ser tomada la clasificación actual como un auxiliar del trabajo arqueológico, sujeto a los continuos cambios derivados de los avances en la investigación. Estos son algunos de los obstáculos hallados en el análisis del material cerámico:

1. La inmensa mayoría de los fragmentos en estudio, especialmente aquellos recuperados en el Grupo I, proceden de rellenos de construcción y del escombro fruto del derrumbe de los edificios, por lo que se trata de depósitos de material cerámico muy revuelto y de dudosa procedencia. En cuanto a los pozos excavados, éstos han proporcionado un material muy fragmentado, enormemente erosionado y, lo que es peor, muy escaso. ¿A qué se debe esta ausencia de cerámica en las estratigrafías no sólo de los grupos habitacionales que nos ocupan, sino de muchos otros en el sitio? Quizá esté relacionada con el hecho de que son lugares de habitación de elites, reducidos en número y con un control de sus actividades acorde con su status. A este respecto sólo queda señalar que la necesidad de contar con una buena estratigrafía sobre la que sustentar la secuencia cerámica es una de las razones fundamentales que motivaron el planteamiento del «Proyecto de Crecimiento Urbano de Palenque», que ya está arrojando resultados satisfactorios y que actualmente sigue en curso.

2. Entre todo el material estudiado hasta este momento muy pocos han sido los fragmentos en los que

se aprecian restos de policromía, y ello se debe tanto a su mala conservación como a su escasa aparición. Se desconoce, por tanto, si la casi total ausencia de cerámica policroma en Palenque se debe tanto a una mala preservación como a una escasa producción de la misma. El elevado grado de erosión es un problema que no sólo afecta a los policromos, sino que se aplica a la inmensa mayoría de los fragmentos analizados hasta la fecha. La carencia de buenos acabados de superficie ha supuesto, por tanto, el principal obstáculo a la hora de realizar la clasificación.

3. La marginalidad de la cerámica de Palenque es otra de las cuestiones que dificulta el trabajo en gran medida. Las grandes ollas para el almacenaje de líquidos, por ejemplo, carecen de asas y sus cuellos son extremadamente frágiles y cortos; además las paredes son delgadas y la mayoría de ellas están fabricadas con una pasta muy deleznable, características todas ellas muy poco adecuadas para su transporte y manipulación en las tareas domésticas. En cuanto a las ollas correspondientes a los tipos estriados, tan frecuentes en el Petén y presentes en sitios tan próximos a Palenque como Yaxchilán, se puede afirmar que casi brillan por su ausencia ya que, entre más de 20.000 fragmentos analizados, apenas se han detectado nueve tientos, pertenecientes a una misma olla, que responden a las características del Tipo Encanto Estriado.

Como se mencionaba prácticamente no hay asas en Palenque, ni en ollas ni en cazuelas. Lo más parecido que se ha encontrado es una agarradera en forma de media luna toscamente aplicada a un fragmento de ollita que aún no ha podido ser asignado a ninguna fase. Curiosamente tampoco apenas hay vertederas, en ninguna forma de vasija, salvo algún que otro tosco ejemplar en las colecciones de Rands.

A la vista de estas particularidades de la cerámica de Palenque, y dejando los problemas metodológicos para otra ocasión, se pasa a continuación a esbozar el sistema de trabajo seguido, teniendo en cuenta que la naturaleza del material de estudio ha condicionado la necesidad de probar distintas vías para la clasificación. En este sentido la cerámica rescatada en el Grupo I, la mayor parte de la cual carece de un buen contexto arqueológico, ha constituido un buen material de ensayo para definir los tres los sistemas de análisis que se han utilizado con el fin de proporcionar la mayor cantidad y calidad posible de información:

1. En primer lugar se ha tratado de emplear el sistema Tipo-Variedad para la clasificación de todos aquellos fragmentos que lo han permitido. Como ya es bien sabido, dicho sistema permite establecer grados de filiación, divergencia e interacción cultural de un sitio a otro, así como la datación de otras características arqueológicas y sus contextos. Por tanto, se ha intentado manejar este sistema de clasificación tradicional, a pesar de las dificultades derivadas de la mala conservación de la gran mayoría de los tientos analizados. Debido a ello, los atributos de la forma de los bordes y, en menor medida, de la pasta han primado en muchos de los casos sobre aquellos relacionados con el acabado de superficie y la decoración. La intención del trabajo ha sido integrar la cerámica de Palenque dentro de un sistema, comúnmente aceptado por la mayoría de los investigadores, con el fin de hacer comparaciones con otros sitios del área maya.

2. El segundo sistema de clasificación se refiere a la evolución de las formas a lo largo del tiempo. Efectivamente, en muchos casos se pueden detectar cambios en las diferentes formas de vasijas que pueden servir de referentes cronológicos para el establecimiento de una secuencia del material en estudio¹. Si bien dichos cambios a veces son muy sutiles, lo cierto es que las formas no sólo evolucionan más rápido que los tipos, sino que además presentan un mayor rango de variación. A este respecto la investigación realizada por el Dr. Rands supone una de las aportaciones clave para el estudio de la secuencia cerámica en Palenque (Rands y Bishop 2003).

Para el registro de todas las formas y sus variaciones a lo largo del tiempo se ha optado por utilizar dos niveles de clasificación. En primer lugar, las clases de formas, término acuñado por Culbert (1993) en Tikal, que para el material de Palenque se ha dividido en las siguientes categorías: ollas, cazuelas, cajetes², platos, vasos y tecomates. Se trata, por tanto, de un nivel muy general que hace alusión a la función y al tamaño de las vasijas. El segundo nivel de clasificación se refiere a la fase a la que corresponden cada una de las formas en función de las modificaciones que experimentan a lo largo del tiempo, tales como la orientación de los bordes, el grosor de las paredes o la aplicación de técnicas decorativas.

3. El análisis de la pasta es el tercer sistema de clasificación. A este respecto cabe destacar los logros

¹ No es éste el primer trabajo que propone el uso independiente de un sistema de análisis basado en la observación de las formas con el fin de complementar la información obtenida de otros sistemas más convencionales. Ya se ha hecho, por ejemplo, en Tikal y los resultados han sido muy satisfactorios.

² El llamado cajete en México (Del nahua *caxitl*, escudilla) se corresponde a la forma nominada en otros lugares como cuenco.

obtenidos por el Rands y Bishop, si bien en la investigación actual tan sólo se está empleando una simplificación de los mismos (Bishop 1994). Tres son los principales tipos de pasta identificados en la cerámica bajo estudio:

- *Pasta café rojiza*: recogida en bancos ubicados en las sierras bajas, con un alto contenido en arena de cuarzo en su composición y de color rojizo. Constituye una larga tradición cerámica que se extiende desde el Preclásico Tardío hasta el fin de la ocupación del sitio.
- *Pasta café anaranjada*: que proviene de las llanuras, especialmente de las orillas del río Michol, al oeste de Palenque. Se caracteriza por tener un núcleo muy oscuro y una textura mucho más fina que la rojiza. Al igual que en el caso anterior, esta clase de pasta fue utilizada prácticamente a lo largo de toda la secuencia de ocupación de Palenque.
- *Pasta amarillenta*, que proviene del este del sitio, especialmente del río Chacamax, y se caracteriza por tener una textura muy granulosa y, en ocasiones, deleznable. Esta clase de pasta empezó a ser utilizada a partir del Clásico Tardío, probablemente debido al agotamiento de algunos bancos de arcilla que estaban siendo sobre-explotados.

Uno de los aspectos más interesantes de esta distinción de arcillas es la tendencia a utilizar una determinada clase de pasta para la fabricación de un determinado tipo de vasija. Así, la pasta café rojiza se empleaba, fundamentalmente, para la elaboración de cazuelas, apastes (o apaxtle), cajetes grandes, incensarios y figurillas, mientras que la pasta café anaranjado resultaba más apropiada para la fabricación de vasos y cajetes más pequeños, generalmente, con algún tipo de decoración. La pasta amarillenta, por su parte, más deleznable y porosa, era comúnmente utilizada en grandes ollas y cazuelas.

LA SECUENCIA CERÁMICA PALENCANA

La cronología empleada en la presente clasificación se basa en una interpretación libre de la secuencia establecida por el Dr. Rands para Palenque (Rands 1974 y 1987), y así, se aceptan sus fases, construidas a partir de los datos obtenidos de sus propios contextos y estratigrafías, sin embargo se ha preferido por el

momento obviar las fechas que las delimitan y, en su defecto, utilizar márgenes cronológicos más amplios encuadrados en los periodos comúnmente aceptados en el área maya (Figura 1). A este respecto sólo queda esperar los resultados del análisis del material rescatado en los pozos excavados en el marco del «Proyecto Crecimiento Urbano en Palenque» para comparar estos datos con los proporcionados por las excavaciones del Dr. Rands.

Aunque resulte obvio, es necesario señalar el hecho de que los tipos —entendidos como una abstracción para facilitar la clasificación— no se encuadran dentro de unos márgenes cronológicos perfectamente definidos. La realidad es que en muchas ocasiones se solapan unos con otros y extienden su presencia más allá de las fronteras de la fase en la que han sido ubicados. La asignación de un tipo a una determinada fase, por tanto, se ha hecho en función de su mayor porcentaje de frecuencia en un determinado momento. Por otro lado, las diferentes formas de vasijas no evolucionan al mismo ritmo a lo largo del tiempo: las ollas más tempranas, por ejemplo, experimentan cambios muy sutiles en sus bordes a lo largo de tres fases consecutivas (Picota, Motiepá y Otolúm), mien-

	PERIODO	UXACTÚN	PALENQUE
1000	CLÁSICO TERMINAL		HUIPAJÉ
800		TEPEL	BALINÉ
	CLÁSICO TARDÍO		MURCIELAGOS
			OTOLÚM
600		IZMIL	MOTIEPÁ
	CLÁSICO TEMPRANO		PICOTA
300	PROTOCLÁSICO		
D.C. 0 A.C.	PRECLÁSICO TARDÍO	CHICANH	PREPICOTA
300			
600	PRECLÁSICO MEDIO	MAMÓN	

Figura 1. Interpretación libre de la secuencia cerámica establecida por Rands para Palenque.

tras que los cajetes presentan características muy distintas en cada una de dichas fases. De esta manera, es difícil establecer rasgos diagnósticos de cada una de las vasijas en todas y cada una de las fases, especialmente en las más tempranas donde las frecuencias de material son ciertamente escasas.

El periodo Preclásico

A pesar de estar muy pobremente representado, se cuenta con evidencias inequívocas de una ocupación preclásica en el sitio. Tal es así que en las dos unidades habitacionales en estudio se han encontrado fragmentos pertenecientes a los tipos Sierra Rojo (Figura 2 a-c), Altamira Acanalado y Hongo Compuesto. Así, en el Grupo C, por ejemplo, de 7.266 fragmentos encontrados 29 corresponden al Grupo Sierra, lo que constituye el 0,39 % del total. Si bien todos ellos forman parte de los rellenos constructivos, su sola presencia parece indicar que, al menos en los alrededores de dichos grupos, hubo cierta actividad humana durante el Preclásico Tardío. Es ésta una información en cierta medida novedosa, puesto que hasta este momento no se había hecho un análisis intensivo del material procedente de los grupos habitacionales del sector este del sitio (Rands 2002). Ahora se puede incluir

dentro de los puntos donde se ha detectado una ocupación preclásica, entre los que destaca el sector oeste y, en mucha menor medida, un área que se extiende al este a través del Grupo Encantado, el Juego de Pelota y los alrededores del campamento arqueológico (López *et al.* 2004).

Aunque aún quedan muchos sondeos y análisis por realizar, una de las hipótesis más probables sobre el origen de Palenque hace referencia a un asentamiento disperso con una población creciente, probablemente, atraída por las numerosas corrientes de agua que recorren el sitio.

El periodo Clásico Temprano

En las fronteras cronológicas de este periodo se han definido dos fases cerámicas³: Picota y Motiepá. Una de las formas más características de la primera de ellas es un gran cajete de paredes altas con gruesas acanaladuras en su cara externa, borde evertido y soportes trapezoidales (Figura 2 e). Cabe señalar, además, que si bien en el material de estudio no se cuenta con ningún fragmento de este tipo de cajetes con restos de engobe, el Dr. Rands tiene varios en los que se aprecia un engobe de color rojo que probablemente cubría toda la extensión de la vasija. Las ollas de

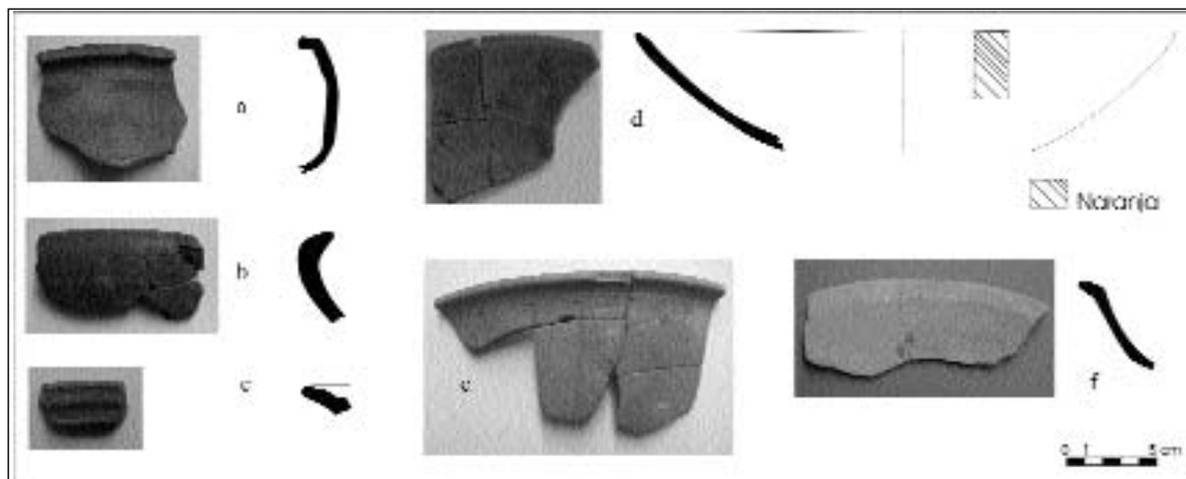


Figura 2. Fragmentos cerámicos: a-c) Fase Predicota. e) Fase Picota. d-f) Fase Motiepá.

³ Para aquellos familiarizados con la secuencia cerámica establecida por el Dr. Rands para Palenque quizá resulte interesante saber la reciente eliminación del complejo Cascada y la consecuente ampliación de las fronteras cronológicas que enmarcan el complejo Motiepá.

cuerpo globular, por su parte, tienen bordes muy engrosados, cuellos muy cortos y paredes gruesas. Es muy común que en este tipo de vasija afloren grandes partículas de calcita en la superficie, un tipo de desgrasante comúnmente utilizado en este período.

En la fase Motiepá se detecta un sub-complejo cuyas características remiten directamente a los tipos establecidos en el resto del área maya nuclear. Se trata del único momento en toda la secuencia de ocupación de Palenque en el que se ha registrado con toda claridad una permeabilidad de su cerámica a las influencias externas⁴. Tal es así que se han encontrado fragmentos correspondientes a tipos policromos — Dos Arroyos Policromo—, bicromos —San Blas Rojo sobre Naranja— y monocromos —Águila Naranja (Figura 2 d) y Paradero Acanalado. Todos ellos son fragmentos cerámicos que presentan unos atributos atípicos para Palenque. En primer lugar la pasta responde a unas características aparentemente foráneas y, en cambio, muy comunes para los tipos mencionados. A diferencia de la pasta local —recordemos que es café rojiza, de textura granulosa y con abundante arena de cuarzo en su composición— la pasta de este sub-complejo es compacta, de color rosado y con un desgrasante de calcita molida. En segundo lugar, los acabados de superficie también presentan aspectos novedosos, tales como la aparición de la decoración pintada. Como ya se ha mencionado, la cerámica de Palenque tiene una marcada tendencia a la continuidad de sus tradiciones, y la preferencia por una decoración incisa e impresa por encima de una decoración pintada es, sin duda, una de ellas. Si se exceptúan los cajetes de borde extendido tan característicos del complejo Otolúm a principios del Clásico Tardío, no se tiene evidencia clara de ningún otro ejemplo de vasijas policromas en toda la secuencia cerámica de Palenque. Este sub-complejo dentro de la fase Motiepá, por tanto, constituye un breve y puntual momento en la historia en el que Palenque parece abrirse a las influencias externas del Petén (San Román 2005).

Pero en esta fase también se tienen vasijas fabricadas en Palenque, entre las que destacan tres formas por su mayor grado de representatividad: (1) las ollas de cuello corto y borde ligeramente evertido, desgra-

sante grueso de calcita e impresiones digitales a modo de decoración en la franja superior del cuerpo; (2) los cajetes de paredes recto-divergentes, borde directo y decoración incisa de achurado enmarcado en espacios cuadrangulares; y (3) los cajetes de paredes curvo-divergentes, borde directo o ligeramente evertido al exterior, labio biselado hacia el interior y base anular (Figura 2 f). En el caso de los cajetes es relativamente común encontrar restos de un engobe color crema bajo otra capa de engobe naranja.

El Clásico Temprano, mejor representado en líneas generales que el Preclásico, constituye el período en el que los grupos dispersos asentados en Palenque parecen iniciar su unificación. Tal y como se desprende de los resultados proporcionados por el Proyecto de Crecimiento Urbano de Palenque, en el sector oeste del sitio se aprecia un incremento de la densidad habitacional y constructiva, así como una tendencia a adecuar el terreno a las nuevas edificaciones mediante nivelaciones y terrazas (Venegas 2005). Además, es justamente en la fase Motiepá cuando la epigrafía sitúa los orígenes de la dinastía palencana, concretamente con *K'uk' B'alam I*, primer gobernante de Palenque en tiempo histórico real. A este respecto resulta muy significativo el sub-complejo de importación⁵ identificado en dicha fase: la ciudad de Palenque, ya conformada como un estado soberano, parece integrarse dentro de una dinámica regional.

El periodo Clásico Tardío

Este espacio de tiempo será el de máximo esplendor de Palenque, que comienza con el reinado del gran *K'inich Janaab Pakal*. Rands estableció tres fases cerámicas entre los años 600 y 800 d.C: Otulúm, Murciélagos y Balunté. Desde este momento las frecuencias de material se disparan, especialmente en sus dos últimas fases. En la fase Otulúm la forma más diagnóstica, y de la que se tienen numerosos ejemplares, es la de cajetes, generalmente trípodas, de borde extendido y ligeramente engrosado (Figura 3 b). Según la información proporcionada por Rands este tipo de cajetes solía tener decoración policroma en su interior, si bien en el actual material bajo estudio

⁴ De todos los grupos cerámicos preclásicos tan sólo hemos detectado la presencia clara del Grupo Sierra —con acabados de superficie ocasionalmente atípicos y una escasa variedad de tipos y formas—, de manera que se sigue considerando que el Preclásico Tardío en Palenque se caracteriza también por un acusado localismo.

⁵ ¿Se comercia con las vasijas, o bien, tan sólo se importan los modos de producción? Personalmente tiendo a pensar que el tráfico de vasijas debió ser una actividad reducida, e incluso, restringida a una élite social. Sin embargo, sí creo más factible la expansión de ideas tales como las técnicas de fabricación o los estilos decorativos

apenas se han encontrado leves rastros de ella en muy algunos fragmentos. Al comienzo de la fase empieza a aparecer una forma de vasija desconocida hasta entonces en Palenque: los vasos de paredes bajas (denominados *beakers*), de los que se cuenta con un buen ejemplo procedente de la ofrenda ubicada en el cuarto 2 del Edificio 2 del Grupo I (Figura 3 a). Será en las fases posteriores cuando esta forma de vasija adquirirá una mayor notoriedad.

La fase Murciélagos constituye el momento de mayor preciosismo en la elaboración de la cerámica palenqueña, y aunque desaparece la ya de por sí escasa evidencia de decoración policroma, se encuentran numerosos ejemplos de decoración impresa, incisa, acanalada y punteada. Las vasijas más elaboradas son los vasos trípodes con soportes de botón, cuerpo cilíndrico, paredes muy delgadas y rectas y una profusa decoración incisa, generalmente constituida por motivos acuáticos tales como lirios y peces (Figura 3 c). Asimismo es esta la fase en la que se da la mayor variedad de formas cerámicas, teniendo constancia de

ello a partir de varias piezas completas ubicadas en las ofrendas de los numerosos entierros encontrados en el Grupo I: vasos de diferentes formas y tamaños (Figura 3 e, g) y cajetes con decoración incisa (Figura 3 f) o engobes monocromos, todos ellos de muy cuidada factura. Se han rescatado también fragmentos de varios modelos diferentes de incensarios, cuya producción se extiende en la fase Balunté: mangos de sahumadores (Figura 4 b), braseros de pedestal —uno de los cuales tiene las huellas de impresión de petate en su fondo (Figura 4 c)—, braseros en forma de cajete (Figura 4 a), e incluso, bastantes fragmentos de aletas y cilindros correspondientes a los característicos porta-incensarios palenqueños (Figura 4 d). Igualmente es en esta fase cuando la característica olla de cuerpo globular experimenta un cambio importante, y así, los bordes se alargan, las paredes se adelgazan, desaparece el desgrasante de calcita y, lo que es más significativo, se aplica decoración a base de impresiones de uña en los rebordes labiales, o líneas y puntos pintados en rojo sobre los bordes y los hombros (Figura

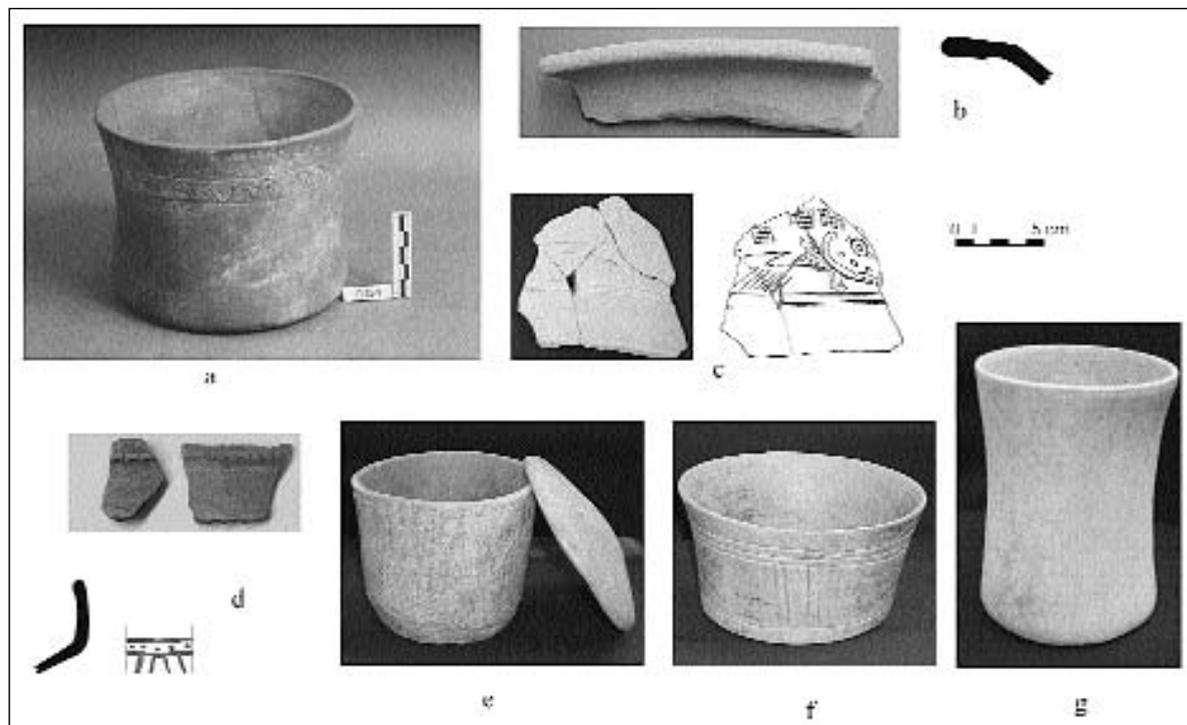


Figura 3. Fragmentos cerámicos y vasijas completas: a-b) Fase Otolúm. C-g) Fase Murciélagos.

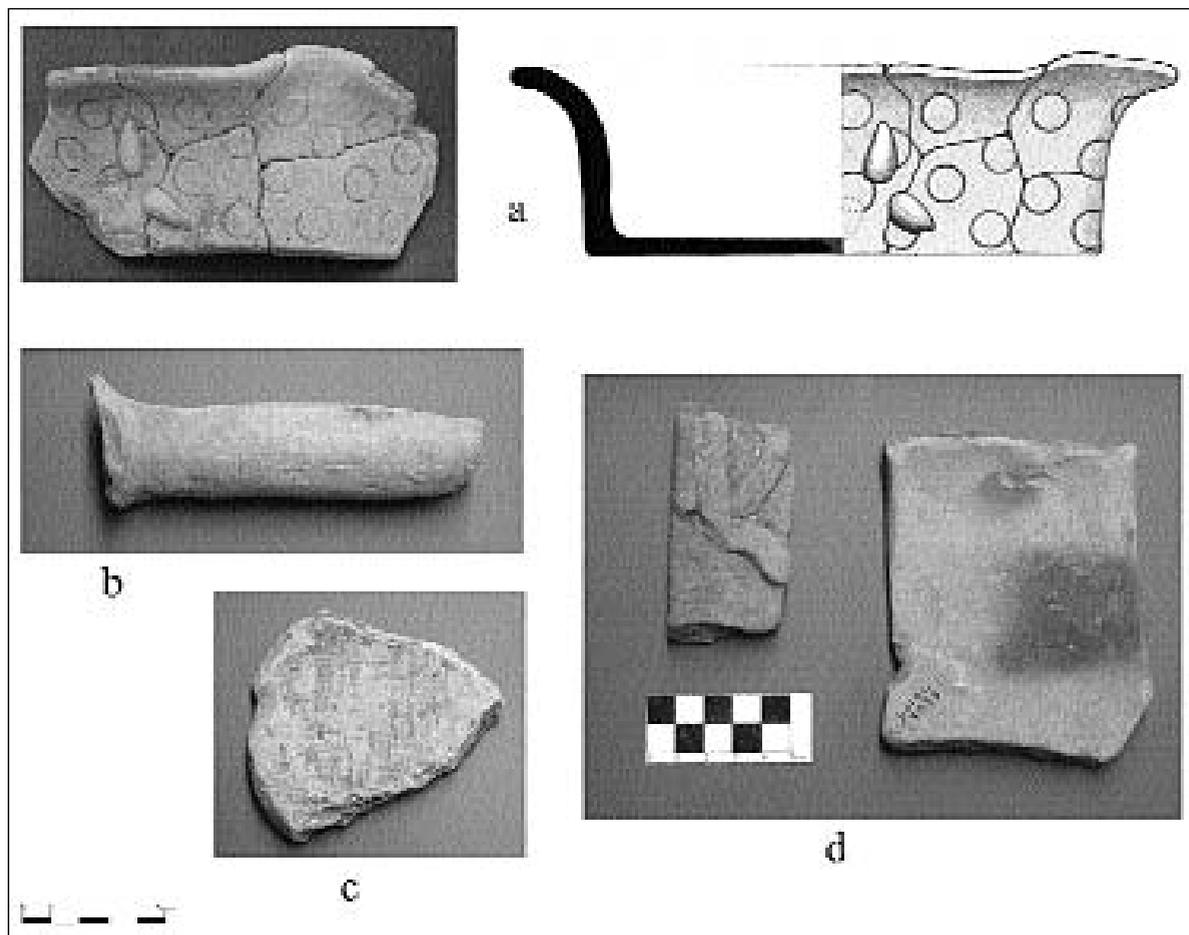


Figura 4. Fragmentos de braseros correspondientes a las fases Murciélagos y Balunté.

ra 3 d). Otra forma diagnóstica para la fase Murciélagos es una cazuela de paredes recto-divergentes, borde engrosado —directo o ligeramente evertido— y base plana; están hechas con la típica pasta local, roja, deleznable y con abundante arena de cuarzo en su composición (Figura 5 a). Tanto estas cazuelas como las ollas anteriormente descritas constituyen las dos formas de vasijas más frecuentes en el total de fragmentos analizados.

Durante Balunté, la última fase cerámica correspondiente al Clásico Tardío en Palenque, la tendencia a incrementar la producción iniciada en la fase Murciélagos alcanza su punto álgido. Los cajetes trípodes, de soportes grandes y huecos, constituyen una

de las formas más representativas y frecuentes de este momento (Figura 5 c). Algo parecido ocurre con las ollas, cuyos bordes vuelven a acortarse y engrosarse y cuyas paredes se redondean considerablemente (Figura 5 d), y con las cazuelas, cuya característica más distintiva la constituyen los bordes extendidos (Figura 5 b). Mención aparte merecen los comúnmente denominados tipos «grises finos», de los cuales no sólo se cuenta con numerosos fragmentos correspondientes a todos los tipos integrados dentro del Grupo Chablekal (Figura 5 g), sino que además se tienen en igual cantidad muchos ejemplos del Grupo Yalcox. Las diferencias entre ambos grupos se refieren fundamentalmente a la pasta y el acabado de

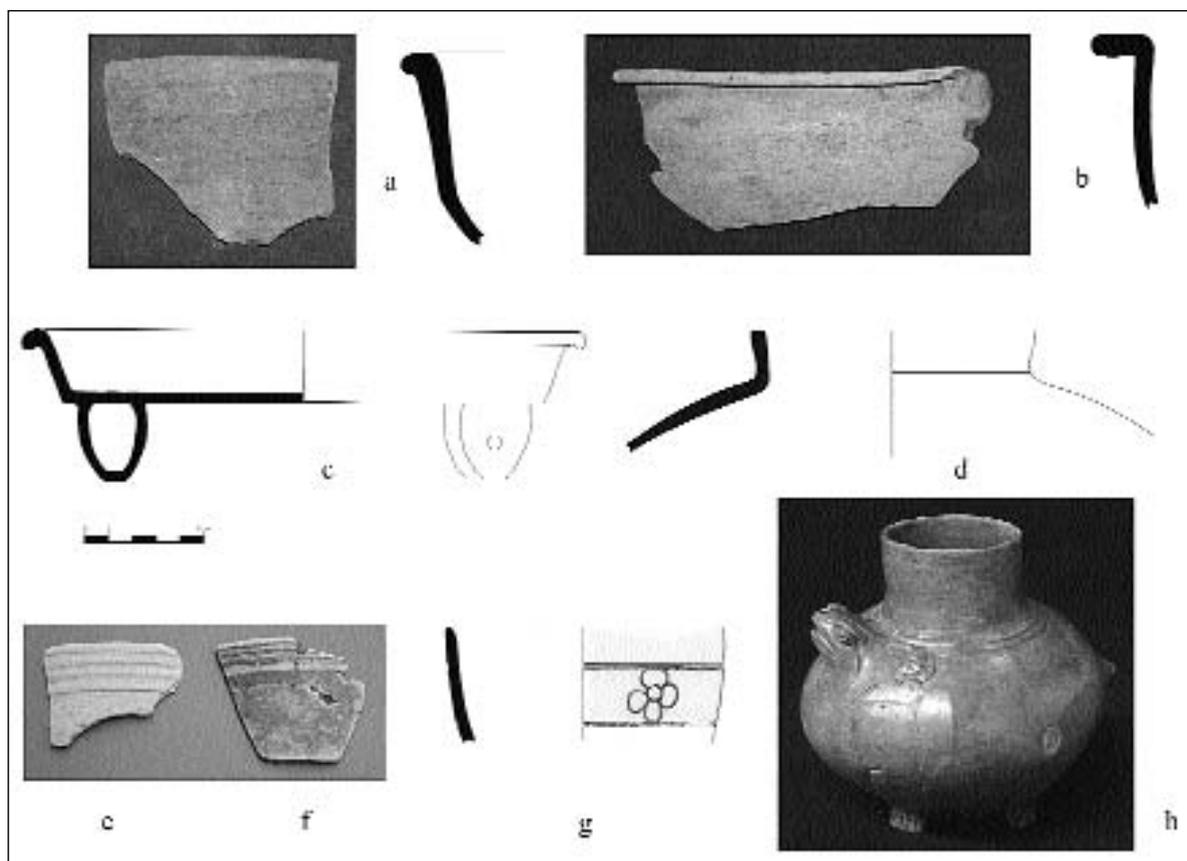


Figura 5. Fragmentos cerámicos y vasijas completas: a) Fase Murciélagos. b-h) Fase Balunté.

superficie, puesto que las formas y las técnicas y motivos decorativos son prácticamente los mismos (Figura 5 e-f). En la cuantificación el Grupo Yalcox ha sido asignado a la fase Murciélagos, mientras que el Grupo Chablekal adquiere su mayor porcentaje de frecuencia en la fase Balunté. De todos modos, éste es un buen ejemplo de dos grupos cerámicos asignados a fases diferentes, pero cuya producción debió ser contemporánea en un determinado lapso de tiempo.

Aunque escueto, este recorrido por las formas más características del Clásico Tardío da una idea de los cambios sociales, económicos y políticos ocurridos en Palenque durante este período. Los elevados porcentajes de material y la gran diversidad de vasijas apuntan a un aumento considerable en la producción de cerámica, especialmente en las fases Murciélagos y Balunté. Un significativo incremento de la población y

una incipiente hegemonía política regional se traducen en una mayor demanda de objetos de cerámica, así como estandarización en la producción, búsqueda y control de nuevos bancos de arcilla y un intercambio comercial con los sitios integrados al señorío de Palenque.

CONCLUSIONES

Se puede concluir, por tanto, que la cerámica obtenida de la excavación de los Grupos I y C ha proporcionado la evidencia de una ocupación progresiva y continua desde el Preclásico Tardío hasta finales del Clásico Tardío. En cuanto al Postclásico aún no ha sido posible identificar de una manera satisfactoria las características más definitorias de la cerámica co-

rrespondiente a la fase Huipalé, de manera que su análisis ha quedado pospuesto para una etapa más avanzada de la investigación. Tan sólo decir que para ese período Palenque parece entrar en decadencia, la dinastía reinante desaparece, el sitio es abandonado

paulatinamente y empiezan a llegar invasores esporádicos que reutilizan los espacios arquitectónicos. Como muestra de esta ocupación tardía se cuenta con una vasija completa correspondiente al Grupo Plomizo (*Plumbate*) encontrada en el Grupo C (Figura 5 h).

BIBLIOGRAFÍA

- BARNHART, Edwin L. 2001. *The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City*. Ph.D. dissertation. University of Texas. Austin.
- BISHOP, Ronald L. 1994. «Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region». En *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*. Eds. D.A. Scott y P. Meyer, pp. 15-65. The Getty Conservation Institute. Los Angeles.
- CULBERT, T. Patrick. 1993. *The ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and problematical deposits*. Tikal Report 25, Part A. The University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- LÓPEZ BRAVO, Roberto. 2000. «La veneración de los ancestros en Palenque». *Arqueología Mexicana* 45: 38-43.
- LÓPEZ BRAVO, Roberto, Javier LÓPEZ MEJÍA y Benito VENEGAS DURÁN. 2004. «Del Motiepá al Murciélagos: la segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque». *Lakamha'* 2(9): 8-12
- RANDS, Robert L. 1974. «The ceramic sequence at Palenque, Chiapas». En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Ed. N. Hammond, pp. 51-75. Duckworth. Londres.
- . 1987. «Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area». Eds. P.M. Rice y R.J. Sharer, pp. 203-239. BAR International Series 345 (I). Oxford.
- . 2002. «Palenque and selected survey sites in Chiapas and Tabasco: The Preclassic». www.famsi.org
- RANDS, Robert L. y Ronald BISHOP. 2003. «The dish-plate tradition at Palenque: continuity and change». En *Patterns and process: a festschrift in honor of Edward V. Sayre*, Ed. L. van Zelst, pp. 109-132. Smithsonian Center for Materials Research and Education. Washington D.C.
- RUZ LHUILLIER, Alberto. 1952. «Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949». *Anales del INAH* IV: 49-60.
- SAN ROMÁN, Elena. 2005. «El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica». *Lakamha'* 4 (16): 3-8.
- VENEGAS, Benito J. 2005. «Complejidad constructiva y cronología. Elementos para la comprensión del crecimiento urbano de Palenque». Ponencia presentada en el *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas*, Guatemala.

